

utilidad práctica para el estudioso del Derecho Internacional, las Organizaciones Internacionales y la Política Mundial.

*José E. Salgado y Salgado.*

FALS BORDA, Orlando, *Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968*. Editorial Siglo XXI, Colección Mínima. México, 1968. Primera edición, 82 pp.

Este libro reúne trabajos que fueron preparados originalmente en forma de conferencias. El propósito principal de su publicación obedece a la necesidad de difundir un punto de vista novedoso sobre "la cuestión latinoamericana". De modo que cada uno de los cinco capítulos que integran la obra es un texto completo en sí mismo, fundido a los demás en una relación de continuidad.

El objeto manifiesto por el que los capítulos-conferencias fueron escritos es el de la dilucidación del ethos latinoamericano —qué ha sido, qué es Latinoamérica—. Una dilucidación que parte fundamentalmente del enfoque combinado de lo que son la sociología y la historia: disciplinas de discernimiento y de investigación social emparentadas radicalmente. Empero dentro de los linderos de las ciencias sociales es difícil la libre acuñación de herramientas conceptuales, de instrumentos de entendimiento que sean aceptados generalmente. De allí que en lo profundo, el fondo verdadero de esta obra sea auténticamente polémico y debatible. Pero de allí también que su argumentación al tiempo que interesante y enormemente provocadora sea desde este primer paso muy poco confiable. Fals Borda intenta dirimir lo que es Latinoamérica —una totalidad contradictoria— desde la plataforma de una ciencia en crisis, y consigue intentos muy estimulantes sí, pero en general y finalmente, el resultado es el de que su aproximación de análisis queda aplastada por la complejidad del objeto que estudia y por el empobrecimiento de su punto de partida. Su obra cae por el prurito de examinarlo todo de acuerdo a un cientificismo respetable, de amparar a la realidad examinada con las etiquetas de la nueva academia. Y éste no es ya un tiempo, ni ésta es tampoco una realidad en la que tal "exigencia" tenga cabida. Requerimos lucidez, requerimos pasión, y de ello Fals Borda nos entrega escaso.

Este podría ser un sumario cauteloso de lo que de su libro recibimos: Latinoamérica nace como realidad contemporánea desde la consumación de su independencia. Sin embargo las guerras anti-coloniales no concluyeron en la gestación de un estado de cosas radicalmente diferente. No hubieron "cambios significativos" en la organización social, ni en la tecnología ni en los valores dominantes. Sólo hubieron "cambios marginales": simples modificaciones en los roles vigentes; ajustes limitados en el nacimiento de las nuevas naciones; ajustes limitados dentro de las esferas económicas, sociales y políticas; ajustes limitados en una cultura fundamentalmente dependiente. Una "marginalidad" que aunque escasa fue, sin embargo, suficiente para dejar abierta la puerta de la historia a una fluencia, a una búsqueda mayor, más de acuerdo al objeto que persigue. Es decir, confrontados de cara a nuestro rumbo, nuestra voluntad y nuestra decisión para ser reales no pueden renunciar a lo que hemos sido. Así, Fals Borda manejando hábilmente la historia de los hechos y de las ideas latinoamericanas en general, y de las colombianas en particular, construye página tras pá-

gina justificaciones "teóricas" para este hecho fundamental. Encuentra así que la subversión revolucionaria del orden vigente es en cualquier tiempo una positividad histórica, ya que contiene un anhelo de solidaridad y dignidad común a todos los hombres; que existe una diferencia tajante entre cambios "significativos" y cambios "marginales" tal como existe una diferenciación entre "captación revolucionaria" y "captación reaccionaria"; que el tipo de guerrillas que se articulan como tales por la ambición de poder, son enteramente distintas al tipo de guerrillas que se constituyen de acuerdo al compromiso de transformar al mundo, etcétera. De todo ello nosotros sólo puntualizamos una conclusión importante: el discernimiento de lo que Latinoamérica es —y por tanto de lo que ha sido—, depende fundamentalmente *de lo que nosotros querramos que sea*. Esto es, el problema no se refiere ya únicamente a la intensidad de cualquier cambio socioeconómico o a la incidencia con la que se fragüe una cultura legítima, sino que también, y fundamentalmente, la calidad del cambio que queremos depende de la dirección en la que queramos que este cambio se dé. Hoy pues más que nunca, Latinoamérica tiene su identidad puesta en el futuro, pero lo que este futuro nos dé gira alrededor de lo que estamos haciendo *ahora*. El devenir histórico es ante todo el parto de nuestro quehacer cotidiano. Para ser verdaderamente, hemos de querer ser de tal manera, con tanta voluntad y tanta decisión, que lo que seamos sea inevitablemente sorprendente para nosotros mismos. El desarrollo sin rumbos que vivimos ahora —como el que hemos vivido siempre— descansa en la frustración sucesiva de procesos sociales que no revalidan el objeto que perseguimos. Esto es, medidas tales como la planeación urbana, la planificación de la "industrialización independiente", la consumación de las reformas agrarias, son gestos que carecen de una figura correspondiente. Se ha intentado vestir a un cuerpo que todavía no es, que todavía no irrumpe. O más claramente: el ser de Latinoamérica radica en la subversión total de su no-ser de ahora; su legitimidad verdadera está en razón opuesta a su actual carencia de autenticidad. Requerimos hoy más que nunca de un acto de voluntad cabalmente consecuente consigo mismo —"de una locura colectiva", como diría el Ché—; de una decisión que para ser deberá constituirse como revolucionaria. La emancipación radical se encuentra en la destrucción total de un rumbo y de un orden que nos ha castrado por siglo y medio, de tal manera que la revolución es también un acto de rehabilitación revolucionaria, reivindicación de una conciencia independiente. Así pues, para nosotros la decisión de construir un rostro propio reside radicalmente en hacer de la destrucción de la miseria y de la enajenación presentes, una pasión constructiva.

En suma, este libro es para nosotros ampliamente recomendable, en tanto que está escrito por un latinoamericano que trata de definir su papel como revolucionario en conciliación con su rol de "científico social". Una concordancia que ya no puede ser.

José Ocampo

MEKSIKA —POLITIKA —EKONOMIKA —KULTURA (México -Política -Economía -Cultura)  
Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Editorial "Nauka",  
Moscú 1968, 354 pp. Bajo la redacción de A. F. Shulgovski (director), M. I.  
Bilinkina, B. I. Koval e I. K. Sheremetev.

Las investigaciones de los latinoamericanos soviéticos sobre nuestro continente ya han dejado de ser una novedad para los especialistas de América Latina y de todo el mundo.